

Don César Batlle Pacheco

(Fotografía Juan Caruso)

Ha muerto el eminente ciudadano que fue uno de los hombres más rectos, más puros y representativos de nuestra historia contemporánea, que puso en todos sus actos el sello de lo genuino, su probidad insospechable y la honradez absoluta en el desempeño de la función pública.

su **sexo** sentido se lo dice!

sigala
LANA

sigaa
Soler

LANA es calor y color que viste y entibia su cuerpo!

Tweed Doble faz lana de primera ancho 1.40 \$ **295.-** Shetland Diagonal indicado para vestido y chaqueta, ancho 1.40 \$ **325.-** Natte telar Balmoral para entretiempo, ancho 1.40 \$ **395.-**

Creponette Reims, en delicados colores, ancho 1.40 \$ **420.-** Crepon Shetland

Reims, de nuestra línea de exclusividades ancho 1.40 \$ **450.-** Bouclé Telar

Pied de Coq recién recibido, ancho 1.40 \$ **480.-** Boucletté Reims calidad

y tersura ancho 1.40 \$ **495.-** Mohair Tellbury clásico

para tapados de gran vestir, ancho 1.40 \$ **525.-** Telar

Bouclé matizado en finas tonalidades, ancho 1.40 \$ **590.-**

Pelo de Llama, con una selección de las más finas lanas,

ancho 1.40 \$ **595.-** Tweed blanco y negro, joya de

la marca Tellbury, ancho 1.40 \$ **625.-** Bouclé

Balmoral, de gran abrigo para su modelo, ancho 1.50

\$ **650.-**

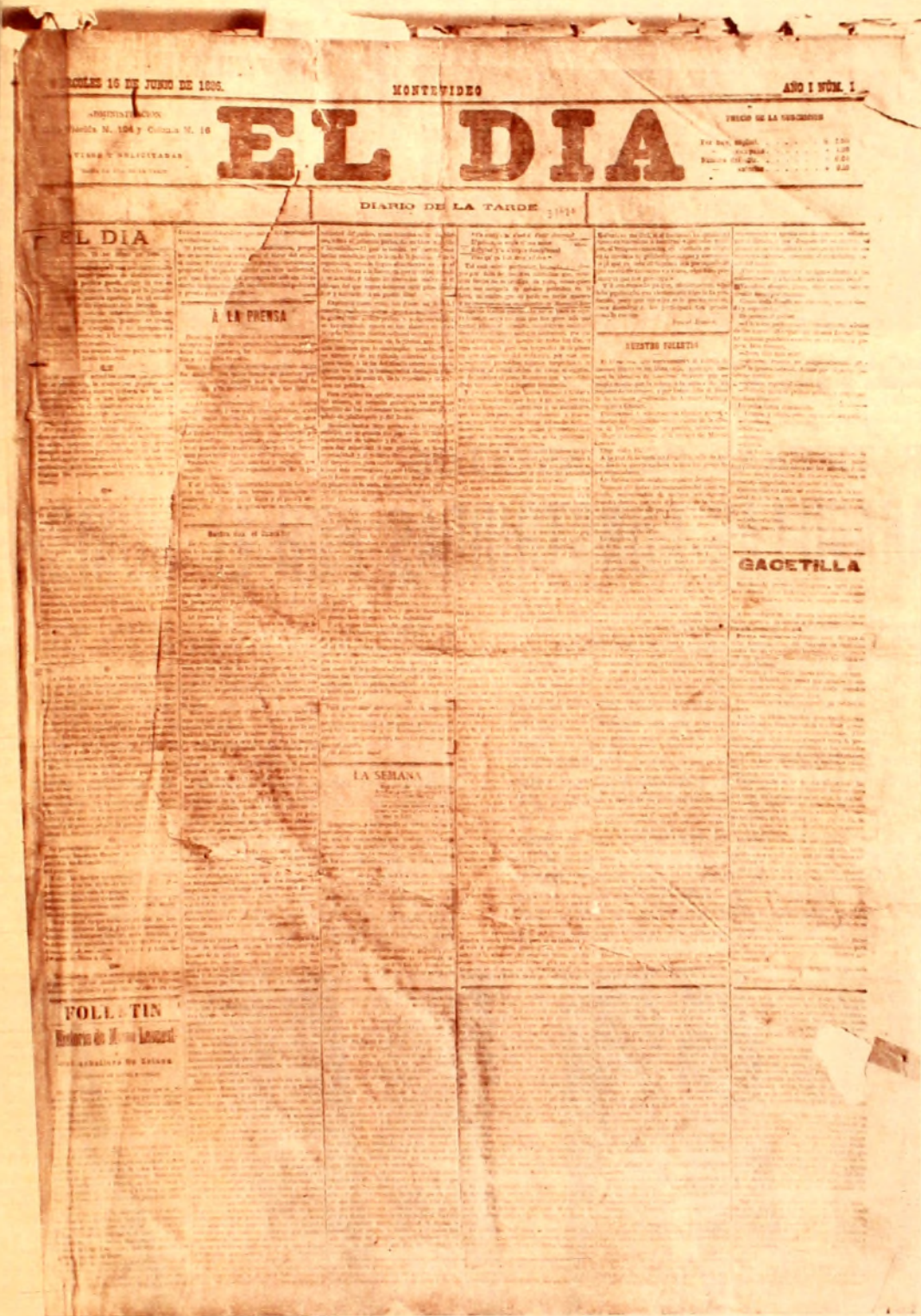


Soler
tiene!

Soler
conviene!

AGUADA • CENTRO • CORDON • UNION • LAS PIEDRAS

EL DIARIO DE BATLLE



Fotografía del número I Año I de EL DIA el 16 de junio de 1886, diario de Batlle, que cumple sus "primeros ochenta años".

UN hombre joven que en horas sombrías de nuestra historia, ha visto derramar sangre de hermanos en las barrancas del río Uruguay, que ha peleado junto a ellos cerca de la barra del Guaviyú, que ha visto caer a sus camaradas, que ha recibido en sus brazos el cuerpo sin vida de Napoleón Gil, que ha socorrido heridos de ambos bandos, que ha sufrido el desgarrón tremendo de ver morir a su íntimo amigo Teófilo Daniel Gil en la jornada luctuosa del Quebracho; que ha probado, en suma, su propio valor

en el manejo de las armas en la lucha fratricida, comprendió que había otros medios de combatir la tiranía: ideas, contra el despotismo; razones, contra la autocracia y la arbitrariedad. En uno y otro caso, el riesgo es el mismo: se expone la vida. Y la vida es poca cosa cuando el ideal que se defiende está por encima del hombre y su presente.

Para eso Batlle fundó su diario, para poner en él de pie su pensamiento, como antorcha y como bandera, día por día hasta el fin de su existencia, sin

desatender nunca, no importa cuán alto le empinara el destino, su vocación de periodista combativo, fuerte y polémico, conciso, trascendido de un ingente sentimiento de justicia y solidaridad humana.

Y fundar un diario como el suyo, y más en las horas revueltas en que nace, fue una aventura temeraria, todo un desafío que el joven campeón asumió como actitud vital. No lo amedrentaron amenazas ni ataques, no pudieron silenciarle la cárcel ni los obstáculos con que se pretendía poner trabas a su violenta e irrefrenable diatriba. Aquel periodista que escribía sus editoriales sujetando las cuartillas con el revólver, porque el peligro le rodeaba a todas horas, mostró siempre, como una de las características de su recio temperamento, que sabía crecer en instantes de apremio.

Desde aquellas jornadas difíciles de la iniciación; desde el 16 de junio de 1886, EL DIA encarnó la mejor militancia: la de los principios, la del deber, la de la democracia, la de la razón y el derecho. Pero, por sobre toda cosa, una mística de la verdad, que era connatural en quien lo fundara. Era esa "majestad moral" que predicaba desde el primer número.

En nuestros países de Hispanoamérica, en los del Río de la Plata principalmente, los acontecimientos encuentran en las columnas de la prensa, antes que en el libro, la avanzada de la historia, los hechos se incorporan y permanecen como jirón de cada día, antes de que el manual los ordene y clasifique, antes de que la investigación imparcial, analice y depure de apasionamientos, los hechos capitales del pasado reciente. La prensa rioplatense recogió con especial receptividad el estrascamiento de esos tiempos de gestación institucional, y es sabido que fue arma de combate poderosa: los libelos políticos, las sátiras, las hojas efímeras rezumantes de ironía, el epigrama mordaz, todo contribuyó a hacerla temible y eficaz.

Y EL DIA nació para la lucha. Que es decir para la historia. Su trayecto de ocho décadas no deja dudas sobre lo genuino de su origen, sobre lo genuino de su orientación. No es sólo un "diario": es una consigna, una divisa, una tradición. Es una antorcha encendida en la noche de la tiranía, para llevar a las conciencias la convicción de una esperanza; para guiar a los humildes por un camino de redención social; para proclamar una república edificada sobre la ley, sobre el respeto al hombre, sobre todos aquellos postulados que ennoblecen la jerarquía moral de los ciudadanos; sobre el derecho al trabajo, al hogar, a la propiedad, al futuro de los hijos en un mundo de paz y progreso. El pedestal político de Batlle fue su propia conciencia, y esa conciencia está reflejada, vigorosa y nítida, en los editoriales tajantes de su diario.

Se han sucedido generaciones y acontecimientos en el escenario político del país. Han cambiado las épocas, y el acento de cada una ha planteado problemas nuevos. Pero la línea trazada por Batlle en EL DIA mantiene la vigencia de un ideario permanente, si flexible y ágil siguiendo el ritmo de los tiempos, incólume en cuanto a los puntos esenciales en los que enraza su denodada y consecuente prédica, continuidad con un ayer que proyecta todavía sus mejores frutos en el presente, aunque hoy sean los menos quienes atienden a la gran lección del pasado.

Un diario y un hombre, inseparablemente unidos en la historia del Uruguay, contribuyeron a engrandecer la nación, a través del ejemplo rector y de la siembra infatigable de esas nociones en las que debe cifrarse el cotidiano quehacer de los individuos. Nadie puede dejar de reconocer que jamás alcanzó el Uruguay tanta dignidad y altura, tanto respeto y consideración internacional, como en las horas de empuje revolucionario que puso en marcha la acción política de Batlle, ni que estamos lejos de aquel vasto cenáculo que monopolizó el privilegio de aunar en un mismo país y a una misma hora, los nombres más preclaros, la generación más brillante de la literatura nacional, en un regalo de la fortuna que no ha gozado en igual forma república alguna de nuestra América, y que se dio al amparo de condiciones especialmente propicias para las grandes manifestaciones de la cultura, irrepetidas. Como nadie puede dejar de reconocer a EL DIA — y a Batlle — la insobornable sinceridad de la conducta.

Ochenta años de sostenida militancia, que se cumplen el próximo 16 de junio, acreditan a EL DIA, convertido en decano de la prensa uruguaya, la autoridad que emana de un bien establecido prestigio, compártanse o no sus doctrinas. Es un diario de la democracia y es un diario de la verdad.

Y es y será siempre, el diario de Batlle.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



HA MUERTO CESAR BATLLE PACHECO

SE fue separando de la orilla lentamente, con la misma discreción que rigió todos los actos de su vida. Soltó amarras su barca con suavidad, en silencio, tras de un prolongado crepúsculo, como esos de París en otoño, que él recordaba siempre, "angustiosamente largos".

Y el Uruguay despidió en César Batlle Pacheco a uno de los hombres más rectos, más puros y más representativos de su historia actual, hombre que puso, por encima de los intereses propios y los apetitos mezquinos, los altos valores desinteresados de la vida pública, ejercida como una obligación ante la

ciudadanía, como una responsabilidad por el bienestar colectivo.

César Batlle Pacheco constituye un caso peculiar — y ejemplar — dentro de la política nacional. Heredero de todos los principios de una estirpe forjada en la militancia pública, obedeció el mandato de la misma, siguiendo las huellas de su padre, cuando su inclinación personal le hubiera arrastrado hacia campos muy diferentes: la música, el goce retirado de la Naturaleza, la vida introspectiva de quien fue, siempre, un ser aislado consigo mismo, dotado de cierta timidez, de ese recato que es la delicadeza de las almas sensibles. No disfrutó de ninguno de los privilegios que pudo depararle su nombre, su rango o su fortuna. No se valió jamás del apellido ilustre para escalar posiciones. Que por otra parte no ambicionaba. Vivía hacia adentro, en un ámbito de cultura, de arte, de nobles inquietudes, de refinamiento espiritual, escondiendo al hombre todo sentimiento y generosidad que había en él. No le gustaba la adulación, cuyo humo engañoso impide ver la ruta: "El aplauso excesivo es perjudicial. Caminar entre nubes de gloria es como navegar entre neblina", le oímos decir alguna vez. Por eso prefería ver claro, y desoir el halago, "tentador como una canción de sirena".

Le sorprendimos una vez al expresarle nuestras dudas sobre su vocación política, a quien como político vivió toda su vida. Y nos dio la razón: "En verdad, no. No la tuve. Pero llegó el instante en que pensé que estaba viviendo sólo bajo la obra de mi padre, cómodamente, y creí que mi deber de hijo mayor era ayudarlo. Pero hubiera preferido no hacerlo..."

Hubo, entonces, renunciamiento de todo anhelo personal, en esa voluntaria consecuencia con la gran tarea paterna. La formidable presencia de su padre gravitó en César — no menos que su conmovida ternura por la memoria de su madre — y guió sus pasos siempre. "Papá era una fuerza contenida. Siempre lo imaginé como a una de esas grandes rocas del Rhin contra las que se estrellan las corrientes".

El tuvo la misma integridad, esa fortaleza ética que no se rindió nunca, y que debieron reconocerle y respetar hasta sus adversarios. Imponía, sin proponérselo, su autoridad moral, y ocurría en torno suyo el raro fenómeno de la conciliación de opiniones dispares, del entendimiento caballeresco. Su sola presencia solucionaba los problemas.

Pero más allá del estadista sagaz y previsor, del gentilhombre lúcido y razonable, había en César un ignorado sonador, enamorado del paisaje, de los crepúsculos, amante de gatos, perros y caballos; un artista intuitivo, a quien gustaba improvisar melodías románticas en el piano; un ser convencido de que el alma se enriquece en medio de la Naturaleza. "Tengo algo de pagano: creo en la Naturaleza", nos decía. "Y creo que como Anteo, el hombre debe tocar la tierra para cobrar fuerzas".

Hombre admirable y de facetas mal conocidas, sólo en la intimidad dejaba traslucir un fondo secreto de dulzura, la afabilidad y señorío que convertían en fiesta su trato, una aménisima y cautivante conversación, salpicada de pinceladas poéticas, jugosa de metáforas. Sabía reír y, cosa más difícil, sonreír: la aparente adustez, desmentida por la mirada bondadosa, se desvanecía con la sonrisa. Los años le habían dado serenidad, reflexión, experiencia, esfumando las aristas combativas de un contrincante que supo ser enérgico y tajante. Ser sin odios, pero inflexible en cuanto a sus convicciones, nacidas de la más austera sinceridad, puso en todos sus actos el sello de lo genuino, la probidad insospechable y la vertical honradez que nadie intentó poner en duda nunca. Alto y lento para andar y hablar, la ancianidad le había convertido en una figura consular, de rica sabiduría, y su palabra era escuchada con la reverencia que merecía la voz de la razón, y su conocimiento profundo del alma humana.

Modesto y silencioso, caballero a la vieja usanza, se va con él uno de esos próceres cívicos que fueron lección de rectitud y decencia política. Su muerte no es de hoy: comenzó el día en que lúcidamente, presintiendo el ocaso, resolvió alejarse del escenario público, aguardando en el retiro familiar, la ineludible declinación de sus días. Era el último gajo fuerte, el último hijo de Batlle que sostenía la misma llama encendida por el padre, exhortando al cumplimiento del deber y a la conciencia realizadora de su pueblo.

Para su memoria, tan cercano todavía, valen las palabras de Martí:

"Trabajó en hacer hombres: se le dará gozo con serlo".

Dora Isella RUSSELL

Montevideo, 5 de junio de 1966.

(Especial para EL DIA)



Imponente masa de público en el frente y en el vestibulo de EL DIA, durante el homenaje realizado, la tarde del lunes, momentos antes del sepelio de los restos mortales de César Batlle Pacheco.

"Lindman, el gran botánico sueco en su "Vegetación de Rio Grande" (traducción de Loeffgren) da al ombú como un componente de mata alta de la selva de Rio Grande do Sul, entre las 32 principales especies citadas. Yo personalmente lo vi en Santa Catalina, no en el altiplano, sino formando parte de la selva pluvial atlántica; asimismo es habitante de la selva subtropical, probablemente sólo de las partes bajas, marginales de estas dos formaciones, desde el Estado de Santa Catalina para el Sur. Por si pudiera desconfiarse de mi observación contesto que los 3 ó 4 ejemplares de Santa Catalina vistos en una rápida recorrida en "jeep", me fueron señalados por el gran botánico Dr. Roberto Klein, radicado desde largos años en Itajaí y gran conocedor de los árboles de la región.

"La poca competencia con otras especies de árboles sobre todo al Sur del río Negro, por influencia ambiental adversa, hace que el ombú proliferen en agrupaciones numerosas en lugares en que a las condiciones favorables a la germinación de la semilla se suma el hecho de existir ejemplares masculino y femenino. Es todo lo que le puedo decir sobre lo poco que sé.

"En cuanto al tema de la belleza, allí sí que no me quedaría parco para escribir. Conozco la laguna de Castillos y arroyo Balizas y siempre, aún al pasar muy lejos, me parecía revivir una alta selva tropical, pero no llegué a descubrir el formidable bosque de ombúes que Ud. relata con tanta minuciosidad. Conozco también el Arequita y su pequeña selva de gigantes ombúes, espectáculo único y grandioso que he hecho admirar a varios artistas u hombres de ciencia. Su ramazón es un mosaico sobre el cielo azul; sus troncos entre colosales rocas hubieran inspirado a Doré para el paraíso del Dante!

"De madrugada, los gorjeos de miles de golondrinas y cantos de sabiá en la penumbra de la roca violácea, tras la cual se ocultaba aún el sol, no son para describir con palabras. Sólo viven en el recuerdo como la emoción más intensa y ya inalcanzable que se ha sentido en la vida".

Pero no sólo la privilegiada zona castillense alberga el hechizo vegetal de los palmares y la insólita magia del bosque de ombúes, quizá único en el mundo. Hoy brindaremos al lector aspectos poco conocidos de una época del quehacer pecuario, ya bastante lejana en el tiempo.

NOTICIA E INVENTARIO DE CORRALES DE PALMAS

Recorriendo los campos rochenses, buscando las esencias detrás de lo perecedero y las sustancias detrás de lo pintoresco, hemos realizado el siguiente inventario de corrales de palmas en la zona circundante a la ciudad de Castillos.

1) En la estancia "Santa María", situada a 22 kilómetros de Castillos por camino de los Indios, rodeado en poco más de la mitad de su perímetro de pircas, por palmeras butiá (butia capitata). Ha sido incluido en la nómina de monumentos históricos nacionales como reliquia de la antigua explotación ganadera. Tiene 100 metros de diámetro, habiendo sido adaptado a nuestros tiempos por el actual propietario del establecimiento, Sr. Alfredo Mayol Arges, al subdividirlo con alambradas, en cinco corrales y dotarlo de tubos y cepos para vacunar y marcar animales bovinos, como asimismo de tubos para lanares.

Ubicado en un lugar firme, alto, presta gran utilidad, pues puede mantenerse en él la hacienda sin dispersarse, en los casos en que las horas del día no han sido suficientes para finalizar los trabajos con la misma. Este corral no figura en el plano que el Agr. Antonio Ventura Orta levantara de los campos que fueran propiedad de Juan Faustino Correa, en los cuales está ubicado. Por lo tanto su construcción es de fecha posterior.

2) Frente al Cerro de la Lechiguana, por camino de los Indios, a 8 kms. de Castillos, en terreno actualmente del Sr. Bernardo Correa.

3) Cerca del Cerro de los Rocha, en tierras del capitán Molina, arrendadas por el Sr. Juan Pedro Zeballos.

4) En campos del Sr. Quintín Cuadrado, a 12 kms. de Castillos, camino al balneario Aguas Dulces.

5) En el mismo camino, a 4 kms. de Aguas Dulces, en la fracción perteneciente al Sr. Bernardo Ventura.

6) A 7 kms. de Castillos, carretera a Rocha, en las adyacencias del Paso de los Adobes, hoy en campos de Lelis Amaral. Tiene más de 80 metros de diámetro.

7) En tierras pertenecientes a Rubio Hnos. y Cia., a unos 300 metros del Paso de Fausto Molina. Su diámetro es de unos 80 metros aproximadamente.

8) En las cercanías del Paso de Castillos, en campos de Suc. Venancio Acosta.



Plano topográfico, levantado en setiembre y octubre de 1831 por el Agr. Antonio Ventura Orta, de los campos de propiedad de Juan Faustino Correa, poderoso hacendado que poseía 29 suertes de estancias en el llamado Rincón de San Luis, en el actual departamento de Rocha, desde la época luso-brasileña. Según tradición familiar, es quien aparece dibujado en el plano.

9) En paraje llamado Puesto de Amaro. Perteneciente a la Suc. Benjamín Rocha.

10) Situado antiguamente frente a la pulpería de Martín Antuñano, hoy a escasa distancia del frigorífico existente a la entrada de la ciudad de Castillos. Destruído en su mayor parte al haber sido abatidas las palmas que obstruían el trazado de la carretera.

EL MAS GRANDE DEL PAIS

La precedente nómina de corrales de palmas implica tácitamente un llamado a su conservación para que pueda llegar a conocimiento de las generaciones futuras este elemento constitutivo de la estancia uruguaya, de épocas de rudas labores campesinas. Pero quien merece la calificación de auténtico monumento nacional, no sólo por su antigüedad — figura en el plano de Orta — sino también por el hecho de ser el de mayor tamaño existente en el país, es el situado en la estancia "Corral de Palmas", ubicada a 41 kilómetros de Castillos, por carretera a los Indios. El viajero que transite dicha ruta puede observarlo a la distancia, desde el kilómetro 306, sobre una parte alta del campo, circundada de bañados. Del casco del citado establecimiento, dista a su vez, 4 kms.

Gentilmente acompañados por el Sr. Carlos Giannelli, lo hemos examinado con detención. En nuestra opinión, la construcción de este corral de palmas, cuya fotografía aérea publicamos en la edición de este Suplemento del pasado 3 de abril, fue ordenada por el estanciero Juan Faustino Correa, el cual, desde 1823, poseía casi 29 suertes de estancias en esa región del departamento de Rocha. El medio evidentemente le sugirió la decisión a tomar, adaptándolo a sus necesidades, frente al problema de tener que reunir su numerosa hacienda (10.000 vacunos y 400 lanares, según el censo de 1834).

Es probable que estas palmas fueran traídas de las sierras o de los bañados espesos, donde no podía entrar el ganado, que come los retoños. Habrían sido plantadas por los numerosos negros esclavos de la estancia, de 1 1/2 a 2 metros de altura, para evitar que fueran traspasadas por la hacienda. El corral principal es de forma irregular. Tres lados tienen una extensión aproximada de 230 metros y el restante, unos 180. La unión de estos lados se efectúa en forma curvada. Podría albergar unas 40.000 reses en la actualidad, cantidad sensiblemente disminuida en la época, por tratarse de animales chúcaros y de agudas cornamentas.

Su perímetro lo integran 947 palmas de 11 a 12 metros de altura, en su mayoría. Sus troncos están casi unidos unos a otros, existiendo algunos claros solamente en los lugares donde las palmas se han derrumbado o han crecido defectuosamente. Según se nos ha informado, en los lugares donde existía alguna abertura pronunciada por donde podían deslizarse las hacienda, se colocaban lonjas de cuero para impedir su salida.

Tiene dos entradas. Una de sus mangas se encuentra casi totalmente destruida. La otra, la damos a conocer en la respectiva nota gráfica. El trascorral,

de forma circular, que seguramente se utilizara para trabajos de marcación, tiene unos 40 metros de diámetro.

*

Nada queda ya de la épica cimarrona de este corral de palmas de magnitud excepcional. Sólo en sus tatuados troncos, un ejército de espigadas palmeras, muestra, frente al campo silente, las condecoraciones de un tiempo de pioneros que interesa conocer y divulgar.

Aníbal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

(Fotos del autor)



Espigadas palmeras, unidas sus copas, forman el corral de palmas más grande del Uruguay, y presumiblemente del Río de la Plata, en la estancia rochense del mismo nombre. A la derecha del lector, un cerdo silvestre.



La manga, de unos 250 metros de extensión, donde la hacienda era recostada, azuzada por el áspero grito de los troperos, para facilitar su desplazamiento en dirección a la entrada del gran corral.

RESONANCIA DE UNA NOTA

Con la mano tendida y la intención generosa, instituciones privadas y oficiales han brindado su beneplácito a la iniciativa de estudiar la excepcional alineación de ombúes que orilla la laguna de Castillos, en el departamento de Rocha cuya conservación al igual que la de su fauna, ha sido declarada de interés nacional, en la sesión del Consejo Nacional de Gobierno del 2 de junio último.

La Junta Honoraria Forestal, que preside el Gral. Don Edgardo Ubaldo Genta, dedicó al tema extensos períodos de dos de sus últimas sesiones, resolviendo en una primera instancia el envío de una delegación en la que se destacará la presencia del Jefe del Museo, Jardín Botánico y Parque Indígena de Montevideo, Prof. Atilio Lombardo, la que realizará observaciones de carácter científico sobre la fauna y flora de la región. A su vez, en el Centro de Estudios del Pasado Uruguayo, en acto de homenaje a la ciudad de Castillos con motivo de la inminente celebración

POR TIERRAS DE CASTILLOS

MARAVILLAS CONSTRUIDAS POR EL HOMBRE

de su 1er. Centenario, el arqueólogo Sr. José Joaquín Figueira disertó sobre este fenómeno botánico. Las dispositivas que proyectara resultaron fiel testimonio del singular bosque de ombúes castillense.

Ha llegado a nuestro conocimiento la ubicación de otras asociaciones de ombúes en la región conocida por Horqueta de San Miguel e Isla Palustre de Bastián (Dpto. de Rocha) y en el rincón formado por los ríos Uruguay y San Salvador, pero ninguno de estos lugares tiene la extensión e importancia estratégica del anteriormente mencionado.

Por los conceptos técnicos que incorpora al tema, reproducimos textualmente la carta que nos enviara Dn. Carlos Diego Legrand, Director del Museo Nacional de Historia Natural: "Se trata (el ombú) de un árbol de la selva pluvial atlántica o de la selva subtropical, adaptado a las condiciones del campo o de

la estepa con clima variable y ventoso, debido a su especial constitución anatómica. Su límite norte quizá no pase más arriba del Estado de Santa Catalina.

"Para esta adaptación tiene buenos motivos. Su constitución es anormal en relación a la mayoría de las plantas leñosas. En lugar de la masa homogénea de madera de células muertas impregnadas de lignina y rodeada de la corteza, se suceden una cantidad de anillos angostos y alternados de células vivas con fibras y otra débilmente leñosa, condición que da gran flexibilidad a esta planta para resistir los vientos y se convierte en una reserva enorme de agua para soportar las sequías más rigurosas. Esta lucha contra el ambiente se expresa en la corpulencia del tronco y de las raíces. En el ambiente selvático húmedo no presenta un aspecto muy distinto al de otros árboles, pudiendo fácilmente ser confundido con ellos.



Banana silvestre, variedad de bromelia, con la cual se levantan cercos, generalmente de 1 m 50 de alto y de ancho, en chacras aledañas a Castillos. A 10 km de esta ciudad, camino a los Indios, hemos fotografiado un corral de ananás, en predio de don Tiburcio Rocha, el hombre que hace 41 años plantara un palmar, que hoy luce airoso en una cuadrada extensión. (Foto por gentileza del Arq. Luis de Lizarza).



Los troncos de las palmas, casi unidos unos a otros, impedían la dispersión del ganado.

SIMON MANSILLA

NOVENTA leguas de sur a norte y de norte a sur hacían las tres carretas de Simón Mansilla. En invierno tres viajes redondos, cuatro y hasta cinco en verano. Tocaban dos pueblos pequeños finalizando en uno grande, fronterizo. Tenía treinta años de edad cuando se hizo dueño de una carreta y de doce bueyes. Poco a poco, yendo y viniendo, tuvo dos carretas más, y en sus peones de picana: el negro Pantaleón Gabito y el negro Loreto Fajardo.

Mansilla salía de la gran ciudad antes que el alba alumbrara el camino. Dejaba atrás la última calle y la última casa; y cuando, ya en medio de la soledad del campo libre sonaba con toda su amplia estridencia la música de las seis ruedas gigantescas, el sol relucía en el pelaje de los bueyes, en el clavo de las tacuaras, en la bruñida piel de los negros... o la tropa esfuercábase en las lluvias o en las nieblas. Cruentas heladas avanzadas por el viento, espesas cerrazones, caminos pegajosos de barro o ahogantes de polvo, hoy el campo tembando, vibrando en la luz del sol, mañana llorando, tembando de sombras...

Después de cuatro o cinco etapas, cumplidas veinte leguas, Mansilla arribaba al primer punto de su viaje. Detenía las carretas frente a un gran comercio de ramos generales, desuñía la boyada que uno de los negros arreaba a un potrero cercano, y allí pasaba una semana en la descarga de los vehículos. Anochece, los negros ganaban alguna pulpería en tanto Mansilla llegaba a un rancho. En ese rancho vivía la vieja Isidora Belén y su hija, una chinita llamada Marcelina. A caballo llegaba el carrero, un overo negro torcido y pedidor de rienda. Gritaba, las mujeres salían, se abrazaban los tres. Mansilla desensillaba. En ese rancho comía y dormía. En ese rancho dejaba cosas, también dinero.

Seguía su camino Mansilla, y luego de andar veinte leguas, llegaba al segundo lugar de su viaje. También allí descansaban sus carretas frente a un importante comercio. Un negro llevaba los bueyes al pastoreo. Mansilla cumplía y después tironeaba riendas al overo, frente a otro rancho donde una mujer joven, oyendo el grito anunciador del carrero salía alborozada; lo acariciaba amorosamente mientras él desensillaba. Cesados ocho o nueve días, Mansilla seguía su rumbo al norte. Cuarenta leguas y llegaba a la última etapa de su ruta, población grande — casi ciudad. En la Plaza de las Carretas plantaba las suyas. Hasta ellas iban llegando los carros de cinco o seis comercios fuertes, y vacíos quedaban los rodados de Mansilla. En tal pueblo, día por día, el carrero iba recogiendo la carga que llevaría de vuelta: cueros de vacuno, pieles de animales silvestres, vellones, mates, arreos de guasqueros; y artículos que habían pasado la frontera

No habían transcurrido diez días cuando el mayor improvisado, recobrando su fisonomía de ingeniero, salía de nuevo hacia el mismo escenario que acababa de dejar. Puentes habían sido volados y vías férreas destruidas. Urgía, como antes, celeridad y decisión.

No volví a las Juntas de Auxilio. Otros hombres de buena voluntad y otros facultativos dieron también, como aquéllos, en la triste época de nuestra historia, lo mejor de su profesión que con igual desprendimiento y capacidad pudieron ofrecer. A muy pocos cabrales, como testigos, confirmarlo; de los compañeros que admiré en Melo, ninguno. Con todo, ha de permanecer vivo el recuerdo; no faltarán, como hoy, privilegios que presten su concurso para inmortalizarlo.

En cuanto a mi, insignificante y perdida figura entre todo ello, sólo me envaneció mi posición de auriga en una excursión en campos de Cerro Largo, poco divertida y diremos más bien amarga, angustiosa, pero desbordante de emociones entre tantos valores y méritos en una solemne misión revelados.

Estos episodios y otros semejantes en sus excepcionales características, ocurrieron envueltos en los mismos dignos y leales sentimientos, generados en su origen, así como en el entero curso de su desarrollo, por un vigoroso cerebro obedeciendo a un noble corazón, que ya tampoco late, el del Presidente Batlle y Ordoñez.

No ha de olvidarse, pues, lo superior, lo venerable. Y al evocar las Juntas de Auxilio hemos por tanto de inclinarnos con fervor ante la inspiración que les diera vida, al igual que con pareja unción se conmemoran las luctuosas horas del pasado, y se celebran las altas virtudes y glorias que enaltecen el presente.

Ing. Federico E. CAPURRO

(Especial para EL DIA)

a hurto — o con hurto — de aduaneros. También en ese pueblo, en que duplicaba su quedar, Mansilla sujetaba el overo negro frente a una casita...

Y los años seguían pasando. El cabello retinto del carrero a veces dejaba caer sobre sus sienes una hebra blanca.

Algunas noches, bajo la inconmensurable bóveda del cielo punteado de temblorosas luces, crepitando el iogón en medio de la inmensidad del campo, Mansilla y los negros hablaban por lo largo. Un porongo y un irasco dinamizaban las lenguas.

Una de estas noches — era otoño y la serenidad del cielo endulzaba los corazones — el carrero se dio en balancear su vida.

—Lo que les viá decir, a vos Pantaleón, y a vos Loreto, es que ya le ando pisando tacos a los cincuenta... y pa dentro de un mes nos cái el invierno... y ya van como veinte que me las jerjereo con las heladas...



—Y, güeno, don Mansilla — dijo Pantaleón — esto es como palmiar las cartas al monte: hasta que aparezca la de pagar hay que seguir tironiando.

—Ta bien, ta bien. Entodavía tengo sebo suficiente pa sacudirme con el frío. Pero... fijense en las carretas. Las cuido, las engraso, las requincho de vez en cuando, las refriesco a pintura; pero tanta carga han llevao que a veces los ejes, en medio del canto, iargan un gemido... Es que también ellas van sintiendo el tiempo.

Terminó su mate Mansilla. Luego siguió:

—Cuando la patriada de Timoteo tuve que enarbolarme. Escondí la carreta que tenía, pero el borbollón marchó conmigo y con los güeyes. Juí contento, era de mi gusto cimbrar la lanza; pero volví con un aujero — pues siempre juí hombre de vergüenza — que me trujo mal cerca de un año. Y güelta a agenciarse güeyes. Y güelta y güelta a la carreta. Después me juí arrimando a vos, Pantaleón, y a vos Loreto...

—Asina es, don Mansilla — habló Loreto — y juntos vamos a seguir tal vez más de muchos años.

—Sí, tal vez — murmuró el carrero. Pero la custión irruca no es el invierno que viene ni los caminos que se van; la custión es...

Aquí Mansilla quedó un instante ensimismado. Pasó el mate a Loreto y dijo a Pantaleón:

—Alcanzame el chifle.

Hizo pasar un buche largo y continuó:

—La custión son esas tres mujeres.

Los negros lo miraron con asombro. No esperaban tal salida de la boca del patrón. Ambos exclamaron:

—¡Mesmo!

—A las tres las quiero por igual, las he ayudao por igual, sé que las tres me han respondido... y eso es lo que más me oscurece. Me hubiera faltao cualquiera de ellas la había aventao por los elementos. Y pónganle a esto que Marcelina tiene cuatro gurises, Dorila tres y Julieta cinco, algunos ya cuasi mozos, que son bien míos, a los que les he llevao siempre ropas, zapatos, pizarras, libros, y otros yuyos; que cuando yo llevo a cada casa son como perritos lambiéndome la cara... y que van a quedar sin mi apelativo.

Hubo un silencio entre emocionado y angustioso, que Pantaleón quebró:

—Mesmo, don Mansilla; no va poder legalizar eso asunto.

—No hay juez ni cura que lo puedan legalizar... — expresó Loreto. ¡Es fiero mesmo!

*

Sesenta y cinco años tenía Mansilla cuando decidió dejar para siempre los caminos. Había ganado y juntado bastante dinero. A cada una de las mujeres que poseía les había comprado casa y proporcionado

bienestar. Joven fue hombre diablo, de aventura corrida entre timba y violencia. Fuerte, apuesto, valeroso, impuso siempre su personalidad. Un día se dijo: Viá sosegar mi vida — y se hizo con su primer carreta. Y ahondó con ella, y después con dos más, una senda de noventa leguas.

Comunicó su decisión a los negros.

—Pueden seguir con las tres carretas, son de ustedes. Hemos sido patrón y piones, primero, después compañeros, y hoy amigos. El quehacer ya lo saben...

Llegó al primer pueblo. Y media legua antes de llegar al segundo, Mansilla, que montaba caballo nuevo — el overo había muerto hacía tiempo — al subirlo luego de un breve resuello se le espantó y lo arrastró del estribo. Desalados salieron tras él los negros. Lo levantaron y acomodaron en su carreta. Mansilla les dijo:

—De esta no me salva ni Dios ni Mandinga...

En el pueblo pasó nueve días peleando con la muerte. El décimo murió. Ese día llegaron Marcelina y Julieta, avisadas y llevadas por los negros. Dorila lo había atendido en su casa, en la agonía.

Y allí, pegados a la cama donde yacía Mansilla, color cera el sereno rostro, negra aún su melena, lloraron: con silenciosas lágrimas los negros, pues él fue amigo cabal de ellos; con una larga lamentación los hijos, pues en él tuvieron buen padre; con profundo dolor ellas, juntas las tres, mirándose y hablándose sin odio, pues él tan hombre fue para unas como para otras.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)



Fotografía de los abnegados profesionales que formaron parte de la primera expedición de la Junta de Auxilios en Melo. De pie, izquierda a derecha del lector: César Crispo, Horacio García Lagos, Mayoral, Federico E. Capurro, Carlos Dighiero. Sentados, segunda fila: José Brito Foresti, Alberto Lacordelle, Gerardo Arrizabalaga, José Irureta Goyena, Ernesto Quintela, Alejo Martínez. Sentados, en primera fila: estudiante de medicina, no identificado, Jaime Gianetto, otro estudiante no identificado, Julián Álvarez Cortés.

JUNTAS DE AUXILIO EN LA GUERRA CIVIL DE 1904

TENDRE que exprimir la memoria, recurriendo al máximo grado de mi voluntad, para dar apenas una idea de cómo fueron precipitadamente creadas, a fines de enero de 1904, las Juntas de Auxilio, y con el mismo apresuramiento organizadas, equipadas y puestas en plena acción al producirse los primeros choques sangrientos, no contándose entonces con la Cruz Roja, ausente a causa de circunstancias de las cuales nunca tuve claro conocimiento.

A pesar de haber figurado como modesto colaborador en la primera de las Juntas que salió hacia los campos de batalla, me desespero frente a estas hojas, en el silencio de mi estudio, prescindiendo mi pensamiento para que me dé la luz retrospectiva que necesito para traerme a este presente, después de transcurridos sesenta y dos años, la más exacta coordinación de los episodios que veo dispersos, faltándome el indispensable testimonio de anotaciones y documentos que los vayan cronológicamente probando y uniendo, o compañeros de la aventura que me ayuden a aclarar las borrosas visiones de aquellos pretéritos tiempos.

Sólo una elocuente foto que aquí reproduzco, va despejando nieblas, dándome acertados indicios y agudizando mi memoria, facultad rebelde y misteriosa que los científicos aún no han logrado localizar los límites de su extensión sensible. Por esto yo no sólo impulso a mi mente, sino que espero de todo mi cuerpo la influencia que pueda socorrerme. Y voy poco a poco abriéndome camino, sin que personales: huellas, violencias, heridas, daños graves, resultaren seguros jalones en los cuales fuera posible apoyar la historia vivida en tan lejano pasado.

Pues bien, a raíz de una sucesión de hechos de armas entre las localidades de Mansavillagra y Melo, fuéronse acumulando a lo largo del trayecto en que el ejército del Gobierno iba batiendo al revolucionario en retirada, centenares de heridos hubieron de ser llevados a Melo, poblado más cercano a la línea de marcha seguida por la columna militar. Información suministrada cortesmente por el Gral. Arq. Alfredo R. Campos, entonces Teniente en el grupo de ametralladoras, del que fuera Jefe el Capitán José Chiappara, fuerza componente del Ejército del Sur, bajo el comando del General Justino Muniz. Pero Melo carecía de elementos sanitarios, de médicos, de albergues en las proporciones exigidas por la atención de tan crecido número de pacientes.

Interviene rápidamente el Presidente de la República Dn. José Batlle y Ordoñez, y en el acto da forma efectiva a las Juntas de Auxilio, en Montevideo, compuestas por grupos de médicos, diez o doce, y dos o tres auxiliares administrativos encargados del

Transporte, itinerarios de ruta, de los materiales sanitarios, provisiones y alojamientos.

Y en seguida se me dio la grata noticia de la elección con que fuera honrado. Contábamos en total 15 personas: 9 médicos, 2 estudiantes de medicina, más los tres auxiliares agregados a los efectos referidos.

A continuación se da la nómina de los abnegados profesionales que no vacilaron, en aceptar una misión que implicaba el abandono de sus consultorios para viajar hacia el interior con el humanitario propósito de desplegar, sin descanso, máximo alcance científico en una penosa atención puesta con sostenidos esfuerzos en salvar vidas y recuperar enfermos en medio de tanta desgracia, dolor y miseria, funesta consecuencia de injustificadas pasiones que llevan a una falsa posición, en la cual se confunden los errores con las exaltaciones del honor de variadas maneras concebido, y los afligentes derroches de heroísmo.

Tal como aparecen en la fotografía insertada, formaban parte de aquella primera expedición, los médicos: César Crispo, Horacio García Lagos, Gerardo Arrizabalaga, Carlos Dighiero, José Brito Foresti, Jaime Gianetto y Julián Álvarez Cortés, y como auxiliares, el Dr. José Irureta Goyena, Alberto Lacordelle y Federico E. Capurro. También integraban el cuadro dos estudiantes de medicina, cuyos nombres lamentablemente he olvidado, y el mayoral, del que, si bien recuerdo, sólo quedó su presuntuosa estampa en la foto, pues sus pasos se perdieron en Melo.

Este grupo no quedó en su totalidad unido, sino que en atención a la conveniencia de una equilibrada distribución de los servicios, fue fraccionado, pero de la Estación Central a Nico Pérez, viajó formando un sólo convoy, en un vagón de pasajeros, al que le seguían varios de carga llevando provisiones, tres breaks y carros destinados al recorrido entre Nico Pérez, Punta de Rieles, y la capital de Cerro Largo, esto es 190 kilómetros, 48 leguas de campo abierto. Además, se había cargado en Bella Vista, la caballada correspondiente, al cuidado de vaqueanos en el tren, y arreo en tierra. No existían carreteras pavimentadas, sino huellas deformadas por el tránsito de carretas, y arroyos a vadear.

Se comprenderá que con tal complicación del transporte, la marcha, después de Nico Pérez, debió ser lenta, pesada, lo cual aconsejó la precaución de acampar a mitad del camino, ya al atardecer, sirviendo de refugio los coches, en el interior o debajo, entre las ruedas, fuera del alcance del rocío. Felizmente la temperatura en pleno verano y el cansancio convirtiéronse en buenos narcóticos para llevar los espíritus a un sueño prolongado y apacible.

La llegada a Melo, como contraste, había de presentarnos un panorama pavoroso. Prácticamente se carecía en absoluto de asistencia. Los heridos en excesiva cantidad, transportados penosamente a pobres locales sin higiene ni posibilidades de atención médica, eran acompañados por unas pocas caritativas señoras que sólo disponían de consuelo y sucias vendas mal aplicadas.

Se habilitan, sin pérdida de tiempo, hospitales de sangre en las escuelas, con improvisadas salas de operaciones. Los médicos inician sus tareas de inmediato despreciando todo reposo. Se les ve día y noche inclinados sobre los enfermos o circulando desde uno a otro camastro. La tarea fue inmensa pero de alta eficiencia.

Por nuestra parte, los legos, dábamos cumplimiento silenciosamente al compromiso contraído, y creo fueran muy útiles nuestros esfuerzos de cooperación entre aquel clamor de quejidos y de pálidos semblantes resignados.

Permanecimos en Melo no más de dos semanas. Se organiza el regreso de una sección de nuestro grupo. Ingresan a ella Arrizabalaga, García Lagos, Brito Foresti, Álvarez Cortés y los dos estudiantes. El auxiliar Capurro debió transmutarse en mayoral. Resuelto a practicar cualquier menester, toma las riendas del coche tirado por cuatro caballos, dos a cada lado de la lanza, estimula los jamelgos y con sus seis pasajeros, lanza, rodando el coche en dirección a Nico Pérez, donde el tren que nos había traído u otro nos devolvería al seno de nuestras familias, en Montevideo.

El comienzo de la travesía fue relativamente satisfactorio. Pero muy pronto habría de producirse un serio tropiezo. Acampamos ya entrada la noche aún lejos de nuestro destino. Al despertar, en la madrugada, se nos da la buena nueva de que más de la mitad de la caballada había sido robada. El perfecto itinerario hasta Nico Pérez debió ser modificado: más lento y procurando sostener el resto de la tracción que se nos había galantemente dejado. Ochenta kilómetros aún por recorrer. De algún modo habríamos de encontrar los medios para llegar hasta allá, donde el ferrocarril constituía la esperanza de un feliz retorno... Y fue quimera... Habíanse levantado los rieles y cortadas las líneas telegráficas... ¿Y dónde?... Había que seguir tragando polvo en aquellos caminos desamparados... Acaso en Illesca encontraríamos el tren... Consigue el mayoral añadir a la tropilla muy disminuida, algunos matungos flacos pero todavía en estado de sustituir a los que ya debían ser abandonados. Los pasajeros, luego de un breve reposo y de un liviano almuerzo, recobran sus asientos en el break. Arranca la cuadrilla. Comentarios en el interior de la carroza sobre operaciones, métodos de asistencia, nuevas comunicaciones científicas, etc., mientras el mayoral con las riendas asidas firmemente en las manos, apenas tiene ojos para no caer en una zanja, y fuerzas totalmente absorbidas por la conducción del carromato que ya estaba perdiendo su distinguido nombre inglés, ante el peligro de un vuelco en una curva cerrada. A Illesca no llegan los trenes, ni a Mansavillagra tampoco... Cuarenta kilómetros más y otros cuarenta... Ahora se confía en Cerro Colorado. Ni noticias... Los caballos se agotan: continuamos acumulando a nuestra cuenta kilómetros unos tras de otros, con pareja inquietud y creciente ansia... Los escuálidos rocinantes caen cansados en el camino... Fray Marcos, Chamizo, silencio y desierto los andenes en las estaciones; la imperiosa decisión de desprender los últimos rocines ha de cumplirse. Esto significaba, si no hallábamos otros, una detención sin término previsible. Felizmente cuatro mulas providenciales abren una auspiciosa posibilidad. Van recorridos 360 kilómetros a duras penas y todavía nos queda el rabo por desollar: San Ramón, Santa Rosa...; las mulas se obstinan en pasar del trotecito al paso de buey, no hay estímulo que valga; las estaciones no cambian sus aspectos de solitario desamparo. Nada favorable se divisa en el horizonte; las repetidas decepciones aplastan los ilusos pensamientos. ¿Y seguiremos así hasta las calles de Montevideo? ¿Y llegaremos? El desaliento consterna... De pronto aparece un caserío conocido; se oyen silbidos y los escapes de vapor de una locomotora... ¡Pando! Hondos suspiros y sonrisas. El mayoral se siente con ímpetu de lanzarse sobre las mulas para abrazarlas, pero sudorosas y maltrechas no incitan a cariños tan expresivos. Nos acercamos a la estación y entramos en un vagón con nuestros equipajes. De todo lo demás se haría cargo la comisaría local. Dos horas más tarde, los abrazos que no alcanzaron a los cuellos de las indiferentes mulas, fueron calurosamente distribuidos entre los familiares, contando con una benévola indulgencia por la reciente ingratitud, y pese a que ellos pudiesen sentirse inclinados a la abstención, como nosotros frente a las mulas.

Sayyini Cultor egipcio moderno

La oposición significa una actitud universalista. Algo de ello fue lo que pretendió y obtuvo el citado Mokjtár. Pero no pudo librarse del folklorismo, de la iconología fácil, del exotismo atrayente. ¿Era factible para un egipcio en París o de vuelta a El Cairo, desconocer su propias raíces? ¿Y de esas raíces dejar doado aquello que parece evidente: en la historia; en la actualidad, en el folklore? Ser moderno es, entonces, la gran aventura. Que se plantea, para algunos, con la coparticipación voluntaria en una línea universal; pero sin desconocer el acento propio. Dar el acento, obtenerlo, sin caer en imitaciones fáciles, en símbolos superficiales, en el anecdotario, resulta mucho más arduo de lo que al principio parece.

Si bien salen al paso, de inmediato, dilemas serios, la escultura de hoy tiene sus buenos y esforzados cultores. No los conozco todos. No había exposiciones colectivas en el tiempo que visité El Cairo la última vez. Y llegar a los talleres a los que estuve invitado es, siempre, dentro de aquella capital, empresa difícil y costosa; en dinero y nervios. Cuando se domina el árabe hay que movilizarse con taxis. Los taximetristas egipcios son unos seres que lo desconocen todo, salvo el manejo de su máquina. Suelen no tener idea, siquiera, muchas veces, de dónde queda un lugar determinado ni encuentran fácilmente las direcciones que se les indica. Aquellos que se ubican delante de los grandes hoteles saben de los sitios y monumentos a donde el turista concurre habitualmente; pero ahí quedan. Y no se trata, siempre, de otra forma más de explotación al extranjero. Puede ocurrir. Pero me consta que, aun cuando uno es acompañado por un egipcio que les habla en su lengua y es explícito, tienen que guiarse por preceptos, marchas y contramarchas. Ni la ubicación de edificios públicos o instituciones de importancia les resultan conocidos. Al fin, uno se priva de muchas valiosas visitas.

Conoci, no obstante, el taller y la obra de Gamal-el-Sayyini, escultor con quien me había encontrado una cita oficial, en la que se reunieron conmigo varios artistas e investigadores. Se trata de uno de los creadores modernos mejor apreciados en el país, triunfador reciente de un concurso y persona con amplio criterio y posición estética segura. Discutí con él la problemática general de la creación artística moderna. Coincidimos en la admisión de un propósito estético compartido, de un lenguaje sin fronteras, unitario; pero que no perdiera, por eso, para cada uno, el particular acento que ha de singularizarlo. Hasta estuvimos de acuerdo — con otros asistentes a la reunión — que la "summa" escultórica, que la producción más valiosa de la antigüedad entera estaba en la Mesopotamia. Esta falta de nacionalismo gratuito me alentó. Cuando expuse el juicio que se me pedía y declaré mi preferencia incondicional, sentí muchos amores absurdos. La aceptación entusiasta de esa



Muñeca de "Muled". Bronce, 1960.

posición que había adoptado desde tiempo atrás ocurrida en pleno El Cairo, fue valiosa en más de un sentido.

Gamal-el-Sayyini — que otros nombran el-Sagui — tiene sólida preparación europea. Conoce la técnica. Y domina su materia. Los conceptos que posee son claros. Pero se alimenta de la experiencia continua, de la disconformidad constructiva, aunque se lo haya consagrado como uno de los primeros realizadores del Egipto de hoy y tenga espaldarazo oficial, también, como autor del retrato de Nasser.

Utiliza la síntesis voluntaria de la forma natural. El retrato de su hijo Mado, de 1959 es buen ejemplo de tal propuesta. El volumen es entero; y el cuidado detalle decorativo del cabello, en incisiones rítmicas se adecúa a las mejores tradiciones del hacer oriental. La oposición del casquete móvil, enriquecido por ornamento superficial contrasta y valida el empuje mórbido, vitalista, de la apretada simplificación del rostro. Posición opuesta es la que decide para el grupo bronceo que titula Muñeca del "Muled". Entra, allí, en una tradición islámica directa y vigente, elevando la solución popular a categoría estética. El origen de la forma se halla en unas muñecas de azúcar que se venden doquiera el día del nacimiento del profeta y que están vinculadas, extrañamente, al rito de la circuncisión del púber. El tema popular queda transpuesto y enriquecido por múltiples arabescos, por la cofia desatinada, vibrante, en oposición a la majestad figurada que sólo apuntan los originales que pude ver, en el mes de Ramadan, por los barrios populosos. Algo del símbolo cristiano se funde con la decoración superficial, en la línea de Mokjtár.

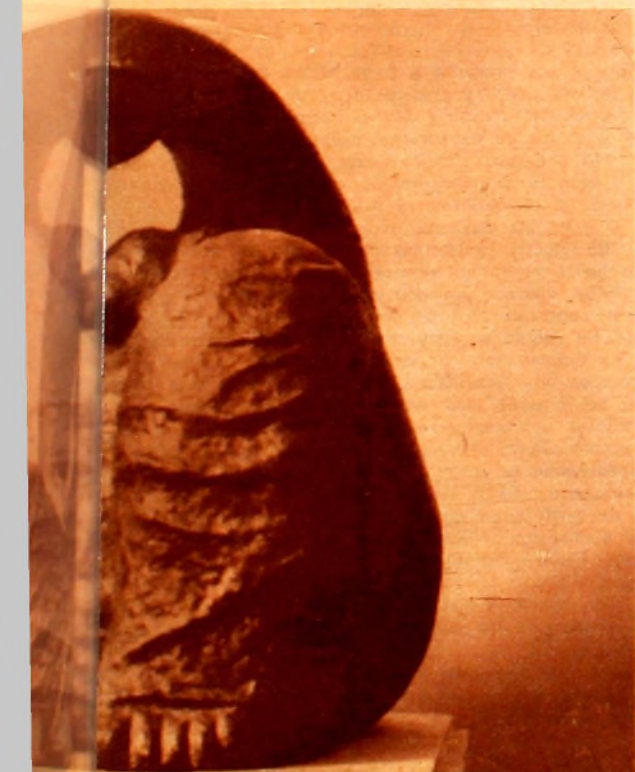
Pero la temática en la que, ahora se encuentra comprometido El Sayyini es la maternidad y la edificación. La primera fue tema de siempre; la segunda, en cambio, ha sido poco frecuentada, aunque conozco varios casos dentro de Occidente. En sus maternidades del 64, se integran los huecos con el volumen mórbido; y detrás, sustentado la experiencia, parece presente la personalidad no obvia de Henry Moore. El tono es, no obstante, auténtico, ligado a la línea popular, al campesinado que se exalta y valida. Llega, también, a la abstracción.

Esta se da, más claramente, en el "Zaguán" (Elhosh) del mismo año, resuelto en terracota. El artista parte de una construcción tradicional del barro y la configura como hecho plástico. En ese sentido parecía más audaz, todavía, cuando dos años antes había resuelto, en bronce, las "Casas del Campesino", fundiendo estructuras constructivas con máscaras, vitalizando sin violencias la composición de volúmenes. Y alimentando para todo ello, su imaginación y su facundia con la realidad ambiente.

Valdría la pena que, en un plan de intercambio efectivo, llegara hasta nosotros la obra y la persona de este artista inquieto, humano, rico en altibajos y errores tanto como en logros y afirmaciones francas. Sería una experiencia valiosa; el encuentro con una forma de la actualidad compartible. Y otro procedimiento de romper los presupuestos establecidos que imponen, para lo egipcio, el sello faraónico como algo inmovible.

F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)



Bronce, 1964.

Gamal el Sayyini, es



Las casas del campesino. Bronce. 1962.

La escultura es arte difícil. Porque resulta hermético y, no obstante, parece accesible, tanto a la estimativa, como para la realización. Pero exige preparación sólida y seria disciplina; dominio de los medios y claridad conceptual. Esta problemática se agudizó cuando, en los últimos tiempos, quedaron desechados los cánones formales establecidos por tradición; cuando la alternativa se resolvió por la acción de crear, ubicándose en el presente. Y llegar a gentes cuya sensibilidad y mente siguen apoyándose en coordenadas de comportamiento largamente superadas.

Su realización presenta, para el artista egipcio de hoy, algunos aspectos de grave compromiso. No es que, para su práctica, pese en contra el tabú mahometano sobre la figuración del ser vivo. Esa imposición quedó atrás, abandonada, de tiempos antiguos. Entre otros, ahí está el caso de un artista de aliento modernista, que trabajó en Europa, que siguió de cerca a Barlach cuando sobrepasó la línea "art nouveau" en la que había caído, de nombre Mukhtar, que ha merecido un museo monográfico para su obra, en plena Ghezira. Un museo muy poco visitado, valga la aclaración.

La tradición del Egipto faraónico resulta una carga realmente pesada; y a esa dificultad aludo. También cuentan, en la estimativa universal, dentro de otro plano, los precedentes del Renacimiento, pongo por caso; o la estatuaria helénica. Pero la posición de los escultores modernos, en Italia y Grecia es y puede ser radical; opuesta. Si por tiempo los artistas se sintieron disminuidos en la compara-

ción posible, fue por pretender ubicarse y seguir la línea clásica. Hoy — y desde el grito de rebelión bien afirmado por los futuristas — dieron vuelta la espalda a los precedentes. Y buscaron la emulación por caminos distintos.

La estatuaria faraónica se presenta, en cambio, emparentada, de cierta manera, a las inquietudes más explícitas de la modernidad: a la síntesis del volumen, a la precisión geométrica, a la evidencia del material. En efecto: muchas raíces de la creación plástica actualísima se ubican en esa antigüedad que, por varios siglos fue negada en nombre de la perfección y el equilibrio griegos, adoptados como arquetipo. Volver a las fuentes fue uno de los procedimientos de llegar hasta la más pura condición del hombre eterno; y hallarse en la vía de una renovación probada, fuera de la experimentación gratuita, de la invención buscada. Una posición que afirma la modernidad consiste en negar al pasado y hacer a contrapelo de sus logros. Otra, hallar las bases en ese antecedente valioso que no se explotó bien hasta ahora. O en todo lo que del pasado tiene aliento de perennidad más allá de lo exterior.

Para un escultor egipcio, la situación se plantea como una encrucijada con poca opción. Las gentes no se mueven hasta la región del Nilo para ver, analizar y apreciar lo que hoy se realiza, fuera de las artesanías y de los productos comerciales que se conocen con el nombre, tan cursi y justo de "souvenir". Y, como en todas partes, la colectividad coetánea se siente algo ajena a las inquietudes de la realización moderna. Quienes se interesan por ella es esa élite culta que, doquiera, sigue atentamente el quehacer del presente. Pero también para ellos — para todos — pesa el prestigio asentado de los precedentes augustos.

No siempre la estatuaria egipcia de etapa faraónica fue tan excepcional como se cree. En el pasado — y para un arte sin mensaje, utilitario — los altobajos son notorios. Estos no se reconocen siempre, pues cuenta, por sobre todo, el prestigio de la antigüedad que siempre da orla especialísima a la creación oriental. Tal realidad es pasada por alto las más de las veces. Por otra parte, ciertos ejemplos de esa historia plástica son magistrales; sin fácil parangón. Que tuvieran motivación extra artística no priva a aquellos objetos de valía excepcional. Su eternidad se asienta, también, en el valor plástico, que no reconoce fronteras ni tiempo.

Entonces, el escultor egipcio moderno reconoce alternativas imposibles. Una es seguir en la línea tradicional de lo faraónico. No lo hará; que quede esa posibilidad para los occidentales no comprometidos con la realidad propia; capaces de haber inventado el refrío estilístico que se llamó Imperio y hábiles en extraer de los ejemplos pasados, sus constantes plásticas. Otra posibilidad es entrar en la línea europea. Y hacerlo en la medida en la que esa toma



Retrato del hijo del artista. Bronce. 1959.



Maternidad.

CASTILLOS A CIEN AÑOS DE SU FUNDACION



Vista parcial de la ciudad que fundara Hermógenes Trifón Formoso López, que en el correr de la semana que hoy se inicia, celebrará sus primeros cien años de laboriosa existencia.

(Foto de Sígueto Kubota captada desde un avión de la Fuerza Aérea.)

EL ROMANCE EN EL «QUIJOTE»

UNA abundante presencia de romances históricos son los que hacen decir a Menéndez Pidal que el Quijote está fundamentado sobre ellos y especialmente algunos de sus capítulos más característicos, tales como el de la Cueva de Montesinos o el de Cardenio en Sierra Morena, por citar sólo dos. Pero la importancia literaria se acrecienta, y este es el punto que trataremos, al comprobar que el romance tradicional se ha propagado siempre por la vía musical, siendo este arte parte integrante del propio contenido romanesco. Justamente, el citado erudito español lo corrobora cuando define este género poético-musical diciendo así: "Los romances son poemas épico-líricos breves que se cantan al son de un instrumento, sea en las danzas corales, sea en reuniones tenidas para recreo simplemente o para el trabajo común".

En efecto, los temas o episodios que fueron transmitiéndose, la mayor parte de las veces en forma oral, de fragmentos de los cantares de gesta medievales, casi siempre con algunas modificaciones, devinieron en la formación de los primitivos romances de mediados del siglo XV.

Tanto el teatro como la novela, tal el caso de las obras de Cervantes, se nutrieron del colorido, del brillo épico, del profundo lirismo y de la emoción que se desprende de los romances tradicionales de los siglos XV y XVI que tan bien reflejan las costumbres y la idiosincrasia del pueblo español de esa época.

El romancero abarca todos los temas de la vida cotidiana y es casi una historia viviente que va narrando episodios y los va transmitiendo. Como toda forma incipiente, los primeros romances fueron eminentemente populares, pero a fines del siglo XV su propagación los hizo llegar a la esfera culta e incluso a las cortes. Se dice que las damas de la reina Isabel la Católica cantaban romances tales como el del Conde Claros o el de Don Tristán. Pero si los populares se conocieron por tradición oral, los romances cultos lo fueron a través de los escritos de los juglares, aquellos mismos que antes componían los cantares de gesta.

Aunque la música es inseparable del texto poético en los romances, en esa época no se anotaban ni se imprimían juntos. Así, mientras en el Romancero encontramos el segundo, la primera aparece repartida en distintas colecciones. Ellas pueden ser la voluminosa recopilación publicada por Francisco Asenjo Barbieri en 1890 conocida como el Cancionero de Palacio y que reúne la música de los romances, canciones y villancicos de los siglos XV y XVI, o los libros de tablatura de los vihuelistas tales como Milán, Narváez, Mudarra o Fuenllana o la famosa obra publicada por Salinas en Salamanca en 1592 titulada "De Musica Libri Septem".

En lo referente a la estructura musical, la misma se basaba en un período de 32 notas que correspondía, a su vez, a las 32 sílabas del texto poético. Miguel Querol en su interesante estudio sobre "La música en las obras de Cervantes" nos dice al respecto: "A nuestro parecer, esta estructura tiene su origen evidente en los himnos ambrosianos, cuyas estrofas de cuatro versos octosilábicos se cantan con canto monosilábico".

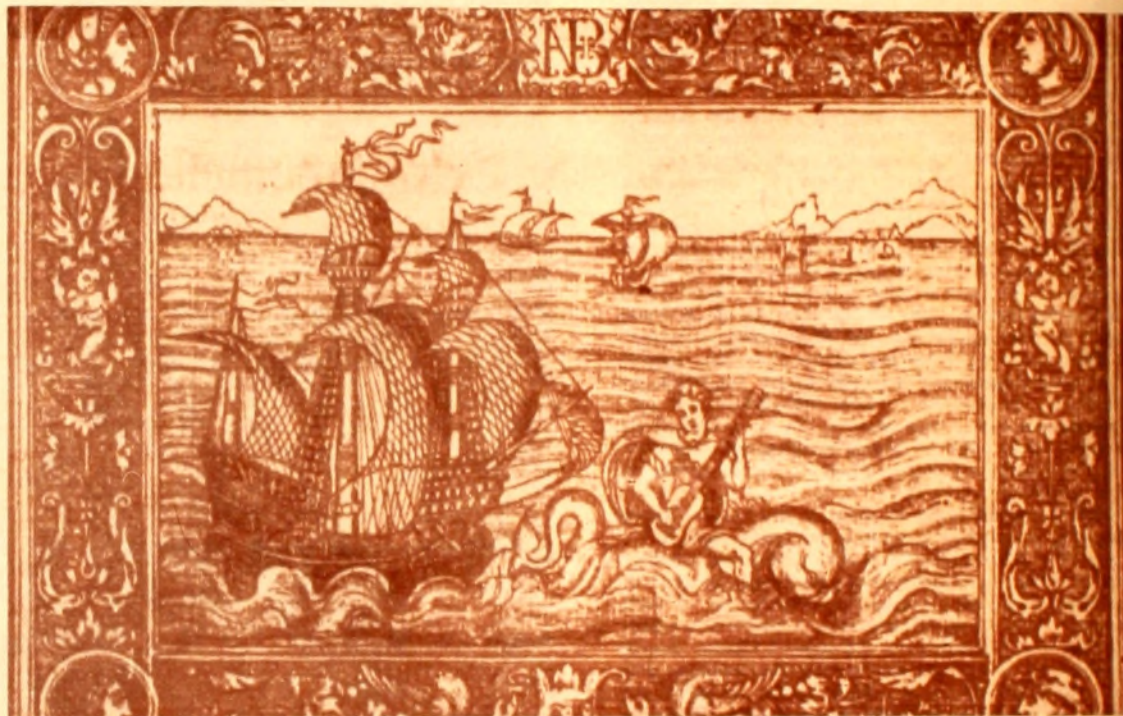
Volviendo a Cervantes y a su conocimiento de los romances que inserta en sus obras, se presume que los hubiera conocido tanto por la tradición oral como por la vía culta a través de los romanceros.

Elijamos ahora, de entre los muchos que aparecen en las páginas del Quijote, un grupo y veamos su origen. Comencemos por el de "Cardenio en Sierra Morena", el que según Menéndez Pidal "es una figura arrancada de aquel romance de Juan del Encina divulgado, al par de los viejos, en canciones y pliegos sueltos: "Por unos puertos arriba...", aunque lógicamente no se mencione el nombre del desdichado amante, llamado así por Cervantes.

Según el Cancionero de Palacio el texto pertenece a Juan del Encina de quien, por otra parte, son casi un quinto de las composiciones del citado volumen. La música, según la misma fuente, es de A. Ribera. De la lectura del poema se deduce, sin ninguna duda e inmediatamente, que él dio lugar al mencionado episodio narrado en los capítulos 23 y 24 de la Primera Parte. He aquí su texto íntegro:

"Por unos puertos arriba
de montaña muy oscura
caminaba el caballero
lastimado de tristura.
El caballo deja muerto,
y él a pie por su ventura,
andando de sierra en sierra,
de camino no se cura.
Huyendo de las florestas,
huyendo de la frescura,
métese de mata en mata
por la mayor espesura.

Las manos lleva añudadas,
de luto la vestidura,
los ojos puestos en tierra
sospirando sin mesura;
en sus lágrimas bañado,
más que mortal su figura;
su beber y su comer
es de lloro y amargura,
que de noche ni de día
nunca duerme ni asegura.
Despedido de su amiga,
por su más que desventura,
a haberle de consolar
no basta seso e cordura;
viviendo penada vida,
más penada la procura,
que los corazones tristes
quieren más menos holgura".



Portada de "Los seys libros del Delphin de Musica en cifra para tañer vihuela" de Luys de Narváez, donde se publica una de las versiones musicales del "Romance del Conde Claros de Montalbán".

El "Romance del Conde Claros de Montalbán", aquel que, según se cuenta, cantaban en 1495 las infantas de la Corte de la reina Isabel no sólo es uno de los más populares sino que su historia, tanto literaria como musical, es de noble prosapia. Cervantes encabeza el capítulo IX de la Segunda Parte con el primer verso de éste en forma textual: "Media noche era por filo..." La melodía del mismo figura en casi todos los libros de los vihuelistas, en algunos en más de una versión y dando tema a una serie de Variaciones, llamadas entonces "Diferencias" y que se originaron precisamente en esa época para ser interpretadas en la vihuela. "Conde Claros en doce maneras" tal el título con que aparece en el "Libro de música de vihuela" (1546) de Pisador; como "Treinta y siete diferencias sobre el Conde Claros para principiantes y para los que más saben" las publica Valderrábano en su "Silva de Sirenas" de 1547; Luys de Narváez lo hace en "Los seys libros del Delphin de música de cifra para tañer vihuela" de 1538 bajo el extenso rótulo de "Cuarenta y siete diferencias sobre el tenor del Conde Claros, de primer y segundo grado, y setenta y tres diferencias por otro tono" y muchos autores más, entre ellos algunos anónimos, componen sendas partituras sobre este romance. En nuestra época fue Manuel de Falla quien empleó esa melodía como tema que desarrolla la orquesta en el segundo cuadro del "Retablo".

El precitado capítulo noveno de la segunda parte contiene aún dos romances más: el de "Roncesvalles" y el de "Calainos". El primero don Quijote lo asocia con la mala suerte, y así lo dice: "Que me maten, Sancho — dijo en oyéndole don Quijote —, si nos ha de suceder cosa buena esta noche. ¿No oyes lo que viene cantando ese villano?"

En cuanto al segundo, Sancho le atribuye sentido opuesto y también lo manifiesta al contestar a don Quijote: "Si oigo — respondió Sancho —, pero, ¿qué hace a nuestro propósito la caza de Roncesvalles? Así pudiera cantar el romance de Calainos; que todo fuera uno para sucedernos bien o mal en nuestro negocio".

Vayamos ahora al Capítulo XXIII de la Segunda Parte y nos encontramos con el episodio de la Cueva de Montesinos que está edificado sobre una colección de romances basados en las historias de Montesinos, del Conde Grimaldos, de Durandarte y de Belerma. Recordemos la cita de Menéndez Pidal sobre el origen de este fragmento. No obstante estar formado dicho episodio por una docena de romances, sólo ha quedado la música del de Durandarte que a igual que la del Conde Claros figura repetidas veces en los libros de los vihuelistas y en el Cancionero del Palacio. Dada la importancia de quien la emite, el maestro Emilio Pujol, nos parece de gran interés transcribir un fragmento de la opinión que acompaña a su transcripción musical de este romance. Así se expresa de la obra de Milán: "De cuantos romances guardó, enigmática, la cifra instrumental, el "Durandarte", de Luys Milán, para canto y vihuela, nos parece el que mayor belleza y perfección alcanza.

Estas cualidades características que hacen de los romances de Luys Milán una creación personal de la forma, marcan su vértice en "Durandarte". La queja

altiva de Belerma, reflejada en las dos primeras estrofas, contrasta con la expresión doliente y digna de su desdichado amante, en la tercera y cuarta estrofa. Milán aquí, rompiendo las amarras de convencionalismos formulísticos, abandona bruscamente el tono inicial, para sentar como tónica la tercera menor, en la que encuentra la justa expresión del herido amor de Durandarte. Este predominio emotivo, poco frecuente en el arte severo de sus tiempos, es sin duda el reflejo de la espiritualidad hispánica de la época y la que nos presenta a Luys Milán con toda su vibración de poeta y músico capaz de dar a la forma perfectamente definida de sus romances una intensidad y altura de excepcional belleza".

No podemos finalizar esta rápida incursión por los romances del Quijote sin detenernos ante aquél: "Caballeros, si a Francia ides par Gayferos preguntad".

En efecto, la historia del rescate de Melisendra que ha recreado en admirable obra musical Manuel de Falla, aparece por dos veces en la segunda parte, en los capítulos 23 y 64 y su popularidad es de vieja data. Su origen se remonta a los tiempos carolingios y su emocionante argumento encontró, desde esos tiempos, una acogida popular tan grande que hizo que se tomara más de una vez como tema para comedias, novelas y composiciones musicales. Tan atractivo asunto dio lugar a dos melodías recopiladas respectivamente en el Cancionero de Palacio y en el Manuscrito 13230 de la Biblioteca de Medinaceli. Es de hacer notar que ninguna de ellas es la utilizada por Falla en "El Retablo de Maese Pedro", la que, según Querol "probablemente acomodó de otro romance".

En cuanto a muchas canciones y a algunos villancicos que también dan brillante realce a las múltiples andanzas del Caballero de la triste figura y a obras vocales que Cervantes coloca con prodigalidad en sus comedias, entremeses y novelas nos dedicaremos en otro momento.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)



Centro estudiantil junto a la Facultad de Derecho.



Edificios de apartamentos en la zona industrial de la ciudad de Rennes.

En la industria eran treinta por ciento más bajos que en París; la enseñanza técnica estaba poco desarrollada; todavía existía en diversos puntos la actividad artesanal y hasta en las costumbres se reflejaban ciertos arcaísmos inadmisibles en una Francia renovada y progresista.

En 1946 se constituyó el Comité de Estudios Económicos de la Organización Económica de la región de Rennes; en 1950 se formó un Comité que debería estudiar y velar por la defensa de los intereses bretones. Finalmente, en 1956 fue puesto en marcha el Plan Regional de Desarrollo. Desde entonces toda la región sintió sacudida y constreñida a encauzarse por las vías del desarrollo. Una inteligente política financiera facilitó la labor de los constructores de las zonas urbanas y permitió que se procesaran con rapidez la remodelación y ampliación de muchos barrios de Rennes y otras ciudades, la urbanización de los suburbios, la construcción de casas de apartamentos y viviendas económicas para obreros, y de edificios hospitalarios. Los centros de enseñanza fueron dotados de modernos y modernos edificios, constituyendo buenos ejemplos el de la nueva Facultad de Derecho, de Rennes, y en la misma ciudad los colegios de señoritas, un nuevo liceo de varones, una escuela nacional de enseñanza técnica, etc. El puerto de Brest fue remodelado, desapareciendo las huellas de los bombardeos sufridos durante la última guerra, y se constituyó en un excelente puerto de escala y de aprovisionamiento; además se le dotó de algunas industrias, incluyendo una de aparatos de electroacústica. La entrada en funciones de la gran usina mareomotriz de la Rance representa para Bretaña un aporte importante de potencial energético. En muchas ciudades, en el litoral turístico y pesquero, en numerosas zonas agrícolas, se asiste a una corriente renovadora auspiciosa, aunque se lucha con ingentes obstáculos, entre los que los representados por algunas tradiciones y costumbres tienen un peso extraordinario. Para asegurar un desarrollo sostenido y un potente efecto

de complementaridad, los planes han dado primacía al desenvolvimiento de la capital de la Bretaña, que siempre fue un centro regional de alguna importancia en el territorio francés. Pero ahora resultaba urgente convertirla en un verdadero polo de crecimiento, capaz de arrastrar hacia los cauces del progreso a toda la región. Es así que Rennes ha sufrido en pocos años una transformación profunda, desapareciendo gran parte de sus barrios insalubres, extendiéndose y urbanizándose sus suburbios, donde han aparecido importantes establecimientos industriales. La provisión de agua potable, que llegó a ser insuficiente, ha sido asegurada en forma definitiva, trayéndose una buena parte desde Fougères y de la represa de Rophemel. Los establecimientos automovilísticos, han dado trabajo a muchos jóvenes, aminorando la tendencia a la emigración. Antes de 1953, la industria de Rennes, se reducía a poca cosa, y en algunos aspectos tenía características artesanales. Comprendía mecánica, desfibrado, imprentas, algunas industrias químicas y alimentarias. Hoy las industrias automovilística, cauchera, de refinación, etc. y una actividad comercial creciente, así como la construcción, han movilizado gran cantidad de brazos, exigiendo al mismo tiempo la creación de centros de enseñanza técnica. La posible instalación de una usina electrónica y de otras industrias, asegurará el mantenimiento del ritmo del desarrollo. En las últimas décadas se ha notado un rápido incremento de la población de la ciudad, la que de 98.000 habitantes que contaba en 1936, pasará seguramente a 200.000 dentro de pocos años. El desarrollo ha afectado también a algunas ciudades vecinas, como la antigua Redon que fabrica máquinas agrícolas, aparatos de óptica, etc. y Fougères, que ha hecho renacer su industria de calzado, pero dedicando su atención también a la mecánica de precisión, a las confecciones y otras actividades. Este renacimiento del Argoat, de carácter urbano, ha tenido consecuencias inmediatas sobre las actividades rurales, las que han tenido que adaptarse

a la nueva situación creada por una mayor demanda de productos y la incidencia de otros factores de importancia.

La "anemia" bretona tiende a convertirse rápidamente en un hecho del pasado. Los bretones que se distinguieron como buenos marinos, pescadores y aventureros de los cinco mares, y que en las universidades recibieron una enseñanza de tendencia humanística, ahora se vuelcan también, y se adaptan rápidamente a las actividades de la gran industria, y reciben una sólida instrucción en las escuelas técnicas, mientras que en el campo los viejos y tenaces labriegos, muestran un creciente interés por las innovaciones y los medios que permiten aumentar la productividad. Resulta hoy interesante contemplar el profundo contraste que reina entre las majestuosas filas de menhires que pueden observarse cerca de Carnac, silenciosos e inmutables, y el ajetreo que reina en las usinas automovilísticas de Rennes-la-Jannais o en los arsenales y usinas portuarias de Brest.

Es que Bretaña no deja de ser una tierra de contrastes, donde alternan las puntas pedregosas y agrestes, con las playas ubicadas en el fondo de ansas o en viejos pólderes en vías de convertirse en tierra firme; en colinas cubiertas de landas infértiles y poco aprovechadas, y franjas costeras donde los cultivos de primores han hecho la fortuna de muchos labriegos; relieves de crestas alargadas y de difícil paso como los que cruza el Vilaine en Plehatel, y cuencas de formas suaves o llanas totalmente como ocurre en Rennes. Tales contrastes perdurarán probablemente por mucho tiempo. Pero lo que pronto se borrará por obra de los propios bretones, será el contraste de subdesarrollo que su tierra ofrecía con respecto a otras regiones francesas más evolucionadas.

Jorge CHEBATAROFF

(Especial para EL DIA)

(Fotos del autor)



Interior de un establecimiento de montaje de automóviles. (Foto Citroën).



Nuevo centro hospitalario universitario. (Foto Heurtier).



La Plaza de la República asentada sobre el tranquilo y humanizado río Vilaine, más canal que río (Rennes).

RENNES, POLO DE CRECIMIENTO

Las sensibles disparidades regionales de la Francia anterior a la última guerra mundial fueron vistas con cierta displicencia, sin que se tomaran medidas



Exponente de la monumental edificación del pasado, con utilización amplia de piedra en la construcción.

efectivas de carácter nacional que pudieran nivelarlas, movilizandolas las regiones atrasadas para ubicarlas en el mismo plano económico y social de las desarrolladas. Pero, después de 1945, se asistió a un movimiento muy intenso tendiente a promover un cambio radical en esa situación, movilizandolas más intensamente los recursos nacionales, investigando la existencia de otros nuevos, creando o alentando polos de crecimiento, mejorando las comunicaciones, y sobre todo planificando en forma tal que todas las regiones del país pudieran participar en la gran cruzada nacional orientada a encauzar a Francia en las vías del desarrollo. Particularmente regiones de relativo subdesarrollo, como Bretaña, carente casi de industrias motrices, con

estructuras agrarias algo arcaicas, crecimiento de población demasiado rápido en relación a las posibilidades de ocupación, comunicaciones con frecuencia poco ágiles, fuentes energéticas limitadas, puertos numerosos pero de escasa actividad, salvo la pesquera, fueron contempladas en forma particular. La emigración bretona por falta de empleo llegaba a superar a unas 20.000 personas por año; una agricultura poco rentadora caracterizaba una parte del Argoat o Bretaña interior; variaciones de trocha de algunas líneas férreas entorpecían los intercambios; una escasez de viviendas y de servicios hospitalarios se hacía sentir en algunas ciudades, incluso la capital: Rennes. El departamento de Morbihan, figuraba entre los más atrasados económicamente de todo el país; los salarios en



Una calle con la edificación en gran parte modernizada o renovada.

GAÑE FAMA Y DINERO

FOTOGRAFIA

aprenda PRACTICANDO EN SU CASA POR CORREO //

PARA AMBOS SEXOS ABRA SU NEGOCIO

CON EQUIPO GRATIS

FOLLETO GRATIS

ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA

Integrada a MODERN SCHOOLS

Sucursal URUGUAY

Casilla 152 - C. Central - MONTEVIDEO

Nombre _____

Dirección _____

Localidad _____

Actúe HOY MISMO envíe el cupón

NO IMPORTA SU EDAD

Marzan

NO PUEDO ESPERAR A
QUE ESTOS SALVAJES
CAIGAN EN LA
HIPNOSIS!

HORA SÍ QUE NOS
UJETARON.

EN POCOS MINUTOS NOSOTROS SEREMOS FANTASMAS!

Trm. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved
© 1965 by United Feature Syndicate, Inc.

UN TRATÁNDO-
E DE UN ENEMIGO!

DEBO CON-
SEGUIR AYU-
DA!

AJA! JUSTO LO QUE
NECESITABA!

Y LEONES ERA LO QUE NECESITABA.

VENGAN, VENGAN
CONMIGO!

1801

JOHN
CELARDO

Donde crecen las mujeres en un bosque de eucaliptos

He vuelto, en California, a Mills College, después de veintitantos años. Poco ha cambiado. Nada puede, allí, definitivamente, cambiar. Hay otras ochocientas muchachas que no llegan a los diecinueve años, que son como las ochocientas que yo conocí. Apenas una leve modificación en el traje, no muy grande: también entonces andaban de overol y pantalón a la pantorrilla, cuando se echaban a andar por las cañadas a pescar peces en el aire. El campus, en Mills, es un dilatado bosque de eucaliptos en la pendiente de un cerro. El aire, desde que se entra, está impregnado de esa fragancia que penetra como la de la canela o el alcanfor. Las niñas estudian álgebra o comienzan a leer a Homero, pero en la edad llevan el timbre agudo de lo que aquí se llama el "tín"—teen age—que es el último repique de la primavera —divino tesoro—.

*

Cuando enseñé en Mills era su presidenta la señora Reinhardt, mujer extraordinaria. Decían que los turistas iban a California para conocer las dos maravillas: Yosemite Park y la doctora Reinhardt. Entonces, el director de la casa francesa era André Maurois, y el del Departamento de Música, Darius Milhaud. Milhaud componía su ópera "Bolívar", y desde entonces siempre torna en los veranos a Mills. Nosotros teníamos la Casa Panamericana, con Erico Verissimo, Torres Riosco, Luis Monguío, Fernando Alegria. Por allí pasaron Carrera Andrade, Pedro Salinas, Guzmán Cruchaga. Había clases, teatro, música, baile... y el bosque de los eucaliptos gigantes, y rododendros y azaleas, y el retintín de las estudiantas. Torres Riosco acabó casándose con una de las más bellas. Recuerdo que bailaba maravillosamente.

Había dos niñas chilenas, hermosas y tristes. Venían de Punta Arenas, donde llueve 365 días al año. Al otro lado de Punta Arenas caminan en sus dos patas los pingüinos. Pero estas chilenas lo añoraban. Debieron dejar allá sus novios, y a veces, en Mills, se apartaban de la farándula y la farra, y se ponían a llorar. Aquello resultaba hermoso al margen de tanta loca alegría, del álgebra y los libros de Homero. En clase de literatura Torres Riosco explicaba a Dario. Sus dos compatriotas salían de la clase y les quedaba sonando en el oído la canción: "Cuando quiero llorar no lloro / y a veces lloro sin querer..."

Al acercarse la Navidad había unas cortas vacaciones. Las niñas se ponían trajes riquísimos, porque a Mills van las ricas. Es un colegio a donde llegan de todos los Estados las que están por encima del nivel común. Se iban para San Francisco, a veces en buses; por divertirse. Allí, novecientos muchachos las esperaban. Así la vida es un placer.

*

Recuerdo que un 31 de diciembre llegó de Nueva York un matrimonio. El marido era un médico notable que había aceptado alguna posición temporal en Alaska. De paso, pararon en Mills para ver a su hija: hacía tres años que no estaban con ella. Les dieron alojamiento en el campus. El campus quedaba desierto con las fiestas. Profesores no permanecíamos, sino dos: un austriaco que enseñaba física, y yo. Hacia las diez de la noche estábamos solos en la gran sala el físico, el matrimonio con su hija, y yo. La niña preguntó a sus padres qué plan tenían para la noche. Ninguno —respondieron—: estar aquí. Al día siguiente seguirían para Alaska. Ella les dijo: "Yo subo a vestirme, pues voy a saludar el Año Nuevo en San Francisco". Un rato después, bajó como una princesa, con un vestido blanco, de espuma, que aún recuerdo. Descendió rápidamente la escalera, dijo sencillamente: "Bye, Bye!" El físico y yo nos quedamos hasta pasada la medianoche, para saludar el año con el médico y su mujer.

Un humorista en Nueva York

La caricatura es una de las ayudas más eficaces para entender al mundo y a sus hombres. Hay extremos que resultan imposibles para el escritor común y corriente, pero que el humorista agarra al vuelo, y los resuelve exagerando las deformaciones. Donde una persona discreta, ante una nariz grande, la rebaja levemente para corregir la caricatura que ha hecho la naturaleza, el humorista, más verídico, agiganta la protuberancia, y deja al desnudo la verdad. Cuando Julio Camba pasó por Nueva York, diciendo que era rana viajera, aclaró algunos de los puntos más difíciles de la civilización americana. El decaí, por ejemplo, que el hall de un hotel era la representación más fiel de lo que nosotros entendemos por la sala de espera en una estación de ferrocarril. No es fácil en ese hall avanzar entre los cargamontones de valijas, ni defenderse de los porteros que las transportan de un lugar a otro, moviéndose entre gente afanosa que con el sombrero puesto corre a buscar un taxi, o que está a la caza de la silla libre en donde pueda sentarse para leer los itinerarios de los trenes, los buses y los aviones.

En cambio, decía Camba, si usted quiere tener los servicios de un hotel, el lugar en donde afeitarse, tomar un desayuno, poner un telegrama, darse una pausa de descanso, váyase a la sala de espera del ferrocarril, al Grand Central, en donde tiene todos

MIRADOR

estos servicios, puede ordenar un ramo de rosas, comprarse una camisa, leer tranquilamente un diario.

*

Ahora, desde California, he estado reajustando mi visión de Nueva York a través de una serie de artículos del humorista mexicano Marco A. Almázan, que son como los espejos cóncavos de Luna Park. Todo en ellos es caricaturesco, y por consiguiente estupendo para aproximarse a la verdad. Un ejemplo sacado al azar: "A mí se me toma por embustero cuando aseguro que en mi país no ha habido revoluciones en los últimos treinta y cinco años. Y al chileno o uruguayo, que afirma que en su país no hay corridas de toros, se le mira de soslayo y automáticamente se piensa que no es tal "latín", ni mucho menos, sino a lo mejor un agente soviético. E igual ocurre cuando un señor brasileño admite ingenuamente que no habla español sino portugués. Estos tres "latines", o sean el mexicano no revolucionario, el sudamericano que nunca ha visto una corrida de toros y el brasileño que no habla español, somos bichos a los que hay que mirar con sospecha y recelo."

*

No es fácil decidirse a hacer estas pinturas, precisamente por lo que hay en ellas de verdad. Almázan se encuentra acosado por los banqueros que se empeñan en ofrecerle dinero en préstamo a intereses casi inexistentes, y que sólo vacilan o niegan los avances cuando se dan cuenta de quién es él, es decir, un mero escritor mexicano. Se espanta al ver cómo los impuestos obligan a comer una vil salchicha en una cafetería a un reportero que con menor sueldo del mismo diario, en París, vacilaba en un restaurante entre el "Coq au Vin Chanteclair" o un "Poulet Sauté au Chabertin". Y así, así, va sacando un dibujo de Nueva York, que por la razón misma de salir de un espejo cóncavo descubre la verruga perdida, y hacer reír. Porque la verdad es que la verdad da risa.

Los descubridores del arte

La galería de Washington celebra ahora una exposición de las colecciones recogidas por la hija de Mr. Melon, que no han formado parte de lo que normalmente se exhibe en ese espléndido museo universal. Algunas de las obras más significativas de Picasso, de Cézanne o de Manet figuran entre los centenares de cuadros que por primera vez se ofrecen al curioso visitante. Pero el gran descubrimiento no es ese que ahora hacemos todos, en buena parte atraídos porque esos nombres nos son familiares, y nadie puede ignorar lo que vale un Picasso. El descubrimiento grande fue el de esta Melon, o el de quien la llevara a comprar en su tiempo esas obras. Por una causa o por otra, el estudio de ciertos ciclos de la pintura moderna no puede decir que su conocimiento sea completo si no está familiarizado con los tesoros que guardan los Estados Unidos. Y esos tesoros no se han formado precisamente por razón del oro americano. Quien una vez reunió el mayor número de obras de los impresionistas, quien en su día compró casi por nada Modiglianis, Utrillos, o Picassos fue un cierto curioso de este país que vivía en Montmartre, y supo antes que cualquier francés o vecino del barrio lo que en esas pinturas había de cautivante. El mundo luego ha elevado el valor de esas telas, que se compraron a dólar, a millones.

*

Hoy pululan los falsos... que lo mismo compran los europeos que los americanos. Cuando se descubre que en un museo, como el Metropolitano de Nueva York, una obra que se tenía por auténtica resulta falsa, toda Europa rie. Es una risa nerviosa. El falso se ha dado lo mismo en la National Gallery de Londres o en el Louvre de París o en la Borghese de Roma. Por otra parte, el privilegio de llegar pronto a saber qué llegará a tener un valor universal se ha democratizado, y de los grupos de la aristocracia intelectual de Europa ha pasado a fijarse en todos los lugares de la tierra. Si algo lo prueba es esta exposición de Washington ahora, que seguramente le costó dinero a quien la formó, pero que hoy ni podría hacerla nadie, ni habría con qué pagarla. Unas veces el comprador es llevado a hacer el negocio por el traficante en pinturas, por "el de la galería". Y también en este caso ocurre que "esos" de las galerías no tienen patria que les clave a una ciudad, y viven en Nueva York. Además, está el curioso espontáneo que tiene como un sexto sentido que le guía. Y que ya tiene de este lado del Atlántico ambiente más que suficiente para iniciarse. No hace mucho algún escritor decía, y lo decía con fundamento: "Si usted quiere saber de la pintura de nuestro tiempo, no vaya a ninguna otra ciudad: vaya a Nueva York."

*

Para citar ejemplos de la muestra de Washington, los Picassos que hoy se exhiben completan todas las exposiciones retrospectivas que se han hecho de él. Hay un retrato de su hermana, y un autorretrato, de aquellas primeras épocas que lo acercaban a Cézanne, a Matisse, a Manet y que superan a cuanto ya estaba conocido; y una muerte de Arlequín, y un Arlequín a caballo, que son la suma de ese período, el más poético de sus azules ridos. De Renoir hay una niña que se divierte con unos juguetes, y un niño que hace sus tareas escolares; quedan como un punto intermedio entre su época de niños del parque y los perros, y la de los clientes de Le Moulin de la Galette. De Cézanne hay un niño del chaleco que es una suma de su pintura, y de Manet una mujer que no tendrá todo el mundo enigmático de la Olimpia de París, pero sí todo el mundo francoespañol de su arte.

En una palabra: que también América puede descubrir a Europa...

— Washington —

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de

EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 589
CENTRO
RIO BRANCO 1212
Avda. 18 de JULIO y
YAGUARON
CORDON
Avda. 18 de JULIO 2022
b1a (Ag. Petraglia)
PUNTA CARRETAS
BRITO DEL PINO 810
esq. 21 de SETIEMBRE
PARQUE RODO
CONSTITUYENTE 2007

POCITOS

JUAN B. BLANCO 914
MALVIN
ORINOCO 5048 y
MICHIGAN
PUNTA GORDA
Av. Gral. PAZ 1421
CARRASCO
A. SCHOEDER 6465
UNION
Av. 8 de OCTUBRE 4062
Av. 8 de OCTUBRE esq.
ABREU (Kiosco Unión)
Av. 8 de OCTUBRE esq.
PIRINEOS (Kiosco Maro-
ñas)

GOES

Avda. Gral. FLORES 2942
ITUZAINGO
Avda. Gral. Flores 4996
PIEDRAS BLANCAS
Cuch. GRANDE y
T. RINALDI
ARROYO SECO
Av. AGRACIADA 2612 bis
PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 4109
PRADO
Cno. Castro 838 c. Millán
AGUADA
SIERRA 1906 (Agencia
Progreso)

LA COMERCIAL

HOCQUART 1907
REDUCTO
GUADALUPE 1490
RIVERA
Avda. RIVERA 2621
CERRO
Avda. CARLOS M° RAMI-
REZ 1686 esq. GRECIA
SAYAGO
Av. SAYAGO esq. ARIEL
(Kiosco Sayago)

COLON

Av. GARZON 1911 frente
Pza. Vidella (Florería)
PEÑAROL
Cnel. RAIZ 1670
EN EL INTERIOR
CANELONES
TREINTA Y TRES esqui-
na RODO
Plaza 18 de JULIO
(Kiosco ISNALDI)
SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL"
RIVERA 488 bis

LA PAZ

Av. BATLLE y ORDONEZ
215 (Bazar JOROITO)
LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS y LAVA-
LLEJA (Kiosco LUISITO
Plaza)
Estación FERROCARRIL
(Kiosco LUISITO)
PANDO
Gral. ARTIGAS 895
PARQUE DEL PLATA
CALLE 2 esq. H

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE